

El Ovallino, Ovalle 22-IV-1990 p. 10. 11113480



## ARTE Y C

Arturo Jiménez Villarreal:

### Un ovallino identificado con su tierra

Por: Wilson Pereira Tapia

En el día de ayer nuestra ciudad se vio engalanada con su centésimo quincuagésimo noveno aniversario, el aniversario de la Perla del Limarí.

Muchos han sido los escritores que se han identificado con esta tierra fértil y generosa, son muchos los nombres, pero de entre ellos, resalta en el ámbito contemporáneo la imagen de un hombre, de un apreciado amigo, de un estimado vecino, de don Arturo Jiménez Villarreal.

Un hombre del que resulta difícil resaltar en breves palabras, ya que su vida no se puede pintar de una sola pincelada, sin antes, encontrar el arco iris de sus días.

Sus padres fueron Abdón Jiménez y Laura Villarreal, quienes le trajeron al mundo el 21 de diciembre de 1913, en Ovalle, ciudad de la que siempre estuvo enamorado.

Los primeros juegos infantiles y sus primeras letras se conjugaron en las aulas, de la aquella entonces Escuela Nº 2 de nuestra ciudad. Posteriormente, en 1924, a la edad de 11 años, ingresa al Seminario San Rafael de Valparaíso, puerto del que era oriundo su padre y donde Arturo Jiménez vivió gran parte de su adolescencia.

A los 19 años formó parte en las filas de la Escuela Militar "Bernardo O'Higgins", cumpliendo así su obligación cívica.

En el plano laboral, un largo y prestigioso curriculum lo destacan como un hombre capaz de desempeñarse en diversos rubros. La agricultura fue su principal preocupación, así lo demuestra su paso por la Asociación de Canalistas de Recoleta, de Cogotí, por la dirección del "Sistema Paloma", etc. También tuvo incursión en la política, llegando a ejercer la alcaldía de la comuna de Río Hurtado.

En lo familiar, contrajo matrimonio con la señora Lucía Soto García, naciendo de esta unión siete hijos: Lucía Piunkí-ñu, Lautaro Arturo, Susana Guacolda, Carmela Tegualda, Marta Rayén, José Luis Caupeollicán y Gonzalo Lincoyán. Lo que llama la atención de estos nombres es el darse cuenta que todos se vinculan a los antepasados de nuestra tierra chilena.

Con respecto a lo literario, se puede decir con toda

propiedad que era para él más que un gusto el escribir: Poco le inclinaba la poesía, pero siempre hubo más de un verso para algún integrante de su familia, en especial para sus nietos.

En sus cuentos siempre creaba situaciones amenas y a veces entretenidas. Un caso de esto es el cuento *¿Y, después... qué?*, dicha obra fue publicada en una antología del taller literario "Tamaya", un taller que aunque inactivo, lleva la imagen de uno de sus integrantes. Las plumas de aquella época -que compartían junto a Jiménez, conservan latente ese entusiasmo, la calidez de su hogar, donde muchas veces se reunían tras un mantel blanco, un vaso de vino, unas galletas y un picadillo.

También llevó a escena variadas obras de teatro, con este talento, más fuerte que los anteriores, obtuvo premios que le llevaron a ocupar un sitial importante dentro de los dramaturgos de la zona.

El tiempo corrió a pasos agigantados para llegar al año 1984, en el que se publica su obra *Ovalle, estampas de ayer*. Con ésta se da inicio a un importante ciclo, para que los escritores locales dicieran a conocer sus creaciones. Entre ellos sobresalen Mario E. Baric, Ramón Rubina, Enrique Ugalde Santos y Juanho.

Ya en 1988, postrado en su lecho de enfermo y habiendo renunciado a todas sus labores, su interés por la cultura permanecía dentro de sí, debido a la errónea disposición de la autoridad por la instalación de los bustos de los próceres patrios en la entrada norte de la ciudad, crea el concurso literario *"Diferencias y semejanzas de la vida y obra de don Arturo Prat Chacón y Bernardo O'Higgins Riquelme"*. Finalmente, logra con esto que ambos bustos nuevamente volvieran a su lugar de origen, a la Plaza de Armas de Ovalle.

Aunque ya fallecido, se ha cumplido su mayor anhelo. Sabemos que los ovallinos se sienten contentos y satisfechos y ven en Arturo Jiménez a un ovallino de corazón. Para ellos no existe ese oscuro 10 de enero de 1990, porque él no se ha marchado, porque forma parte de este verde valle; sus ojos pertenecen al universo; su barba al campo que siempre amó; sus labios al silencio y sus palabras sinceras y llenas de razón, a la nuevas generaciones ovallinas.

**Un ovallino identificado con su tierra [artículo] Wilson Pereira Tapia.**

**AUTORÍA**

Pereira Tapia, Wilson

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un ovalino identificado con su tierra [artículo] Wilson Pereira Tapia.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa